

TESIS DE MAESTRÍA

ENTORNO AL SURGIMIENTO DE LA CULTURA NACIONAL EN EL ECUADOR:

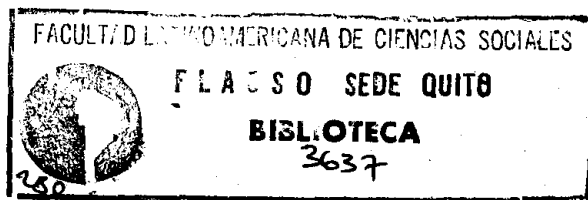
1920 – 1944

ÉRIKA SYLVA CH.

México 1980

TESIS DE MAESTRIA

En torno al surgimiento de la cultura
nacional en el Ecuador: 1920-1944



Erika Sylva Ch.
FLACSO/ junio, 1980
MEXICO

producción, crece y se desarrolla fundamentalmente en una aguda lucha cultural contra el metropolitano de la clase dominante pero a su interior se manifiestan también divergencias no sólo políticas sino de concepción acerca de la dirección cultural. que debía seguir el movimiento.

Aunque todos ellos en aquella coyuntura se ubicaron en la izquierda en el espectro político reinante y militaron en sus organizaciones, algunos llegaron en determinadas coyunturas en las que se ampliaba la democracia a convertirse en funcionarios del Estado burgués terrateniente, mientras otros continuaban tratando de subsistir en ocupaciones ínfimas. Esta situación, sin embargo, no determinó nunca la división del movimiento. (166)

Existían, a pesar de ello, fuertes divergencias en el orden de la dirección cultural. Así Cuadra manifiesta: "Esta hora de la literatura joven ecuatoriana es singular. Reina un desconcierto cuyo índice se muestra en el 'serapionismo' ambiente. Salvo excepciones de corto número -grupos tácitos más que organizados-, los escritores tocan cada uno su tambor. Pretender influir sobre la orientación literaria resulta como tentar la navegación en el caos. Nadie se entiende. Pasa como en el enigma de Voltaire sobre la metafísica y la alta metafísica. Cuando dos escritores nuestros discuten sin entenderse, es que delínean el movimiento literario ecuatoriano actual; cuando uno solo lo afronta, sin entenderse y sin entenderlo, es que busca el camino salidero del laberinto." (167)

Parecería que con esta nuestra proposición acerca de la dirección intelectual y moral de este movimiento se contradijera con lo antes expuesto. Sin embargo, no creemos eso. La dirección intelectual y moral la proporciona una clase fundamental con capacidad hegemónica, clase que se expresa a través de organizaciones políticas. A partir de 1931, año en el que el PSE se dividió y se formó el PC habían dos fuerzas políticas que eran representativas de la clase obrera y del campesinado no sólo porque expresaban sus intereses, hacían un trabajo político al interior de ellas, sino también porque representaban su carácter débil e incipiente. En ese sentido, existía dirección intelectual propor-

cionada por la clase al movimiento, aunque ésta, al no ser una clase hegemónica sino potencialmente hegemónica y al hallarse sus expresiones políticas fragmentadas, manifestaba esta situación al interior del movimiento en divergencias en torno a la dirección que éste debía continuar.

Todos nuestros informantes coincidieron en que al interior del movimiento se manifestaron divergencias de criterios aunque nunca posiciones antagónicas.

A pesar de ello, ^{prácticamente} se desató al interior del movimiento una lucha cultural cuyo eje de discusión giraba en torno al "realismo socialista", a la literatura revolucionaria o a la literatura de denuncia y de protesta, discusión que la testimonian varios artículos de Cuadra publicados en revistas y periódicos. En realidad, esta discusión permanecería durante años en el seno de la intelectualidad literaria del Ecuador.

Al parecer habían dos posiciones: la una que mantenía que en el Ecuador los intelectuales estaban aptos para hacer un tipo de literatura revolucionaria acorde con un nivel: denuncia y protesta, que era lo que el país necesitaba. Y otra posición, influenciada por el "realismo socialista" que planteaba que había que hacer una literatura "revolucionaria".

Cuadra en su ensayo "El Montuvio Ecuatoriano" escrito en 1936 revela de alguna manera esta discusión al diferenciar las épocas en el tratamiento ^{LITERARIO} del montuvio. Así dice refiriéndose a la tercera época: "Se inicia alrededor de 1920 y cabe decir que todavía transcurre, si bien se advierte ya la aparición de una nueva etapa, con propias características que la diferencian de la de hoy... Algunos escritores del denominado 'grupo de Guayaquil' señalan, hasta ahora la tercera época... En su literatura, el montuvio es elemento humano, nada más, pero lo es absolutamente... 'La realidad pero toda la realidad'. Es el lema fáctico de esta época." (169)

A través de todo su trabajo como divulgador y orientador de una cultura, Cuadra plegará a esta posición, como lo señalan varios de sus artículos escritos en revistas y periódicos. Los otros miembros del grupo: Gil y Gallegos, comunistas, plegaron a la po-

sición del "realismo socialista" por presiones partidarias y la influencia del PCUS dentro del PCE. Gil Gilbert incursionó en una poesía fanfletaria que no se compara de manera alguna a su prosa vigorosa y fuerte. Cuadra hace constar esta presión partidaria hacia Gil Gilbert cuando dice: "Acaso^A Gil Gilbert, a pesar de todo, le inquieta que se pueda dudar de su confesión marxista. Y se anticipa a responder... Su afirmación revolucionaria -dada a preferencia- persigue un son épico y dulzón por lo lírico, haciendo una desarmonía de tonos en la cual parecen la voz espontánea y el acento propicio." (170) Gallegos Lara, otro militante comunista, paró su producción luego de la publicación de su libro de cuentos en colaboración con Gil y Aguilera en 1930 y terminó de escribir su primera y única novela en 1941 "Las Cruces sobre el Agua", novela sobre la matanza del 15 de noviembre de 1922 de inspiración gorkiana. Gallegos Lara plegó también al realismo socialista. (171) De los otros participantes se conoce poco aunque es de pensar que estuvieron involucrados en la discusión.

Cuadra parte, en su concepción acerca de qué tipo de literatura debe realizarse en el Ecuador en las condiciones educativas y culturales existentes, vale decir, partiendo del grado de analfabetismo en el que estaba sumido la mayor parte de la población y del grado de "bestialismo" en que vivía.

El lema "la realidad y nada más que la realidad" no es un lema naturalista porque Cuadra considera que la realidad ecuatoriana es más rica y compleja que la capacidad de aprehenderla y recrearla que había en aquel entonces. Por otro lado su claridad en cuanto a la inexistencia de la nación, o más bien, ~~siguiendo a Otto Bauer,~~ de la presencia de una nación sin historia, le posibilita comprender que se debe socializar las verdades de un pueblo sin identidad. En ese sentido se preocupa de que lo que se haga en el terreno de la cultura no constituya un utopismo al olvidar las condiciones objetivas en las que crea el intelectual, y por otro lado, constituya una creación nacional y revolucionaria. Y esa socialización, esa difusión y esa conciencia, constituirían la base, la tradición de una futura literatura revolucionaria. En esa

línea su pregunta es, ¿si el analfabeto, si el montuvio, el cho-
lo, el indio, el negro, personaje de nuestras obras y destinata-
rio ideal pero no real de nuestra producción no las lee porque no
las puede leer, cuál es la tarea de los intelectuales? Y
él mismo se responde: Dadas las condiciones sociales en la que vi-
ve la mayoría y la incapacidad de difusión entre las masas de nues-
tra obra construyamos una cultura nacional y revolucionaria de-
senterrando la memoria de las clases dominadas, poetizandola, a tra-
ves de nuestro contacto con ellas. Así dice: "Es imprescindible
que esta realidad de fondo exista y vaya unida, en cuanto exista
a la expresión. Sólo así se hará labor trascendental y útil.
Sólo así la literatura será un arma temible. Nada se obtendrá de
exacerbar la nota, como no sea correr el peligro del mentís y del
consequiente descrédito. La realidad y nada más que la realidad.
Es suficiente. Hasta es, con frecuencia, más que suficiente." (172)

Pero para 1936, la "cuarta época" en el tratamiento literario
del montuvio se estaba haciendo sentir como tendencia pues si no,
Cuadra no la hubiera caracterizado y juzgado como tal. Respecto
de ella señala: "...esta literatura a pesar de su sinceridad y de
su indiscutible trascendencia, no satisface a quienes quieren ver
la literatura 'al servicio de...'. El afán de convertirla en ins-
trumento político hace que se busque para ella una nueva modalidad,
y es la que se anuncia como preparadora de una nueva época. Esta
se caracterizará, a lo que déjase prever, por la sublimación del
montuvio, a quien se le conferirá un trascendentalismo de acción,
que, si el hombre de nuestro agro leyera, le serviría de paladín
al cual acomodaría su existencia, ora en lo individual, ora en lo
colectivo...Literatura recia, innegablemente, pero falsa. Litera-
tura que adelantará acontecimientos; que pondrá en presente el
futuro necesario; que teóricamente anoxará, a la revolución en
marcha, a nuestro pausado campesino. Literatura de ejército de
campaña, que acaso florezca en genios. Todo eso será la litera-
tura de la época que amanece. Mas, con todo eso, -dado, insisto,
que el montuvio es analfabeto-, no alcanzó el valor efectivo y
de colaboración en la lucha, que tiene la literatura actual de
protesta y de denuncia. (173)

No sabemos a ciencia cierta qué grado de influencia tuvo esta tendencia pero lo que sí conocemos es que la discusión entre estas dos duró más de dos décadas. Pedro J. Vera señala que luego de fundada la Casa de la Cultura (CCE) se hicieron largos seminarios de trabajo de una semana en Guayaquil para discutir sobre el papel que había jugado el realismo socialista, si había necesidad de superarlo. (174) En todo caso, la discusión existió y se tradujo en divergencias aunque nunca en antagonismos. El movimiento real, la participación política militante de la mayoría de sus componentes fue más fuerte que los distintos criterios, acertados o no, sobre la conducción cultural.

Lo importante, sin embargo, es destacar que, a pesar de que la producción cultural y la orientación del movimiento fueron eminentemente nacionales y revolucionarias, la división de criterios respecto del rumbo que tenía que tomar el mismo estuvo determinado por un proceso cultural ajeno a nuestro país: la Unión Soviética que vivía y realizaba la primera revolución socialista.

Es indudable que la revolución soviética tuvo una influencia a nivel mundial, y fue su impacto en la conciencia de las masas el que constituyó el detonante de muchos procesos sociales y culturales. Sin embargo, el impacto de un acontecimiento, de una tendencia, de una moda, sobre determinada sociedad está en relación directa al grado en que ésta haya resuelto su cuestión nacional. En la medida en que la sociedad se haya "nacionalizado" la moda o tendencia se incorporará sucesivamente a la cultura nacional desarrollada. En la medida en que la sociedad esté disgregada "desnacionalizada" la tendencia tenderá a supeditar a la cultura nacional en desarrollo. En México influyó el realismo socialista también, pero más, mucho más, la revolución mexicana. En el Ecuador influyó, a nivel de la intelectualidad y los partidos políticos, más el realismo socialista que la realidad y el proceso cultural ecuatorianos. En ese sentido, a la vez que miramos la influencia del realismo como algo que fue inevitable y socialmente necesario, creemos que la intensidad de la presencia que tuvo se debió a la ausencia de una resolución del problema nacional. De ahí que sea importante ver las limitaciones de la concepción de "lo nacional" del movimiento.

Otra línea de divergencia entre los intelectuales componentes del movimiento cultural, giró respecto al aspecto organizativo. Los intelectuales de Guayaquil formaron dos organizaciones: el Sindicato de Escritores y Artistas del Guayas y la Sociedad de Escritores Independientes, sólo del Guayas también. Estas organizaciones aglutinaban no sólo a escritores sino también a pintores, caricaturistas, literatos, etc. No lograron nunca formar una organización de intelectuales a nivel nacional. Pensaron "pero no se logró por que las posiciones políticas de los diferentes componentes se fueron definiendo." (175) Estas agrupaciones no se disgregaron por razones de carácter de político.

Efectivamente hubo intentos de ^{FIRMA UNA} organización de

intelectuales a nivel nacional y en este intento se manifestaron también discrepancias. Nela Martínez, intelectual cercana al movimiento y por aquella época militante del PC, nos informa sobre una discrepancia que hubo entre Icaza y Gallegos Lara respecto de la función y fines de la organización. "La cuestión -dice Nela Martínez- era concebir una organización de intelectuales o un sindicato. De intelectuales solamente o de intelectuales que estén en guerra. Gallegos Lara planteaba agrupar a los intelectuales a través de reivindicaciones tanto políticas como económicas, luchar por el reconocimiento de que los trabajadores de la cultura necesitaban vivir...Al plantear Joaquín al literato como un trabajador de la cultura le está asignando otro papel social diferente y distinto de la concepción común y oficial del literato. Jorge Icaza, por el contrario, tenía una concepción más liberal, más amplia de los intelectuales. Es decir, planteaba la organización de los intelectuales ajena a una política revolucionaria y militante." (176)

Organizar a los intelectuales nunca se consiguió, sin embargo y paradójicamente, todos estos intelectuales fueron y son miembros del "Grupo América", cenáculo de espíritus selectos con lo que la clase dominante podía otorgarse su dirección intelectual y también compartir sus triunfos en el extranjero y dentro del país como suyos sin hacer nada para difundir sus o-

bras.

Las divergencias entre los intelectuales de este movimiento cultural que no son de forma sino de fondo nos llevan a considerarlo como un movimiento heterogéneo en el que se manifestaron distintas tendencias políticas y sociales constituyendo el punto común, el punto de convergencia, la necesidad de democratización de la sociedad y la resolución de la cuestión nacional, puntos que en aquella coyuntura, la clase dominante era incapaz de resolverlos y que aparecían a sus ojos como subversivos, por su ausencia de proyecto nacional y porque fueron las organizaciones representativas de los sectores populares las que se abanderaron de estas reivindicaciones.

h. El movimiento cultural y sus limitaciones en la concepción del problema nacional

Aunque el movimiento cultural de los años 20 durante todo el período de su producción realizó una labor nacional y revolucionaria, una labor de reconocimiento de la geografía, la población y la vida de la masa amorfa y disgregada de la potencial nación, creemos encontrar, por el mismo carácter limitado del movimiento, sujeto a las fronteras de la región a la que pertenecían una idea de la cuestión nacional confusa e incompleta.

No es fortuito el hecho de que en un país eminentemente indígena muy poco se haya escrito sobre el indio. Para la década de los 20 había un solo estudio sociológico sobre este personaje realizado por el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, a quien de la Cuadra calificó como "doctor en ecuatorianidades", titulado "El Indio Ecuatoriano". Jorge Icaza, escritor que forma parte del movimiento, trata el problema indígena a través de su obra "Huasipungo" y algunos cuentos, pero más tarde lo abandona e incursiona en la vida urbana y la problemática desgarrada del mestizo. José de la Cuadra también penetra en la vida del hombre andino y algunos cuentos quedan como testimonio de su preocupación. Sin embargo, en el conjunto de la obra tanto de estos escritores como de la generalidad de intelectuales de esta época, es realmente poco lo que se escribió

sobre el indígena ecuatoriano.

Para nosotros esta ausencia de preocupación del mundo indígena, mundo que proporciona la peculiaridad de un país como el Ecuador se encuentra en la reivindicación de un personaje: el mestizo como portador de una nueva nación que no se identifica ni con el pasado indígena ni con Español. Y es así como la mayor parte de la producción literaria toma como personaje central al mestizo encarnado en el montuvio, el cholo, el "chulla"citadino, el mestizo urbano costeño.

El mestizo, hombre perteneciente a dos culturas, es el que mayor expresa el desgarramiento de la nación ecuatoriana, es el hombre que "siente" y "vive" ese desgarramiento en la ausencia de identidad, de una identidad que lo unifique a los distintos componentes de la nación. Mientras los indígenas encontraron a través del elemento étnico un factor de identidad que los unió en sus luchas contra los españoles y criollos, los mestizos, en ausencia de un proceso que los identifique con el resto de la población no se identifican ni con el indio ni con el blanco. Y al contrario, plantean la existencia de una nueva nación: la nación mestiza y de una nueva cultura: la mestiza, fruto de la fusión de dos anteriores pero como tal, original y autónoma de las dos.

Esto lo expresa claramente Alfredo Pareja en 1956: así dice: "Olvidense mas dos detenidos -indios y españoles del siglo XVI-, no se piense que sólo el territorio y lengua forman nación ni peculiar contribución de cultura al mundo. Y recuerdese que la tradición vale cuando su carga se dirige a un mañana lleno de firmeza y fé. Es por esto que, en este sentido, los americano se habla española estamos mucho más cerca de los brasileros que hablan portugués, que de los indios supervivientes o de los españoles de la Península." (177)

Y su proposición no es totalmente descabellada pues parte de una realidad pero de una realidad unilateral. Existen mestizos, pero también existen los indígenas que constituyen más de la mitad de la población. ¿Cómo olvidar entonces el siglo XVI, el pasado, si éste se empeña en persistir en el presente y los "indios supervivientes" como los llama Pareja, representan un porcentaje

mayoritario de ecuatorianos?

Esta es la contradicción en la que se debatió el movimiento: por un lado negar la colonia, el metropolitanismo, el carácter antinacional de la clase dominante, y por otro afirmar lo nacional, crear una cultura que tomó como personajes a quienes constituyen la masa de la nación, pero concibiendo a esta como una nación mestiza y descuidando a la población indígena que es la que proporciona a los países andinos su peculiaridad cultural.

Para nosotros esta concepción constituye una limitación de la comprensión del problema nacional por parte de los integrantes de este movimiento y esta no se la debe achacar a éste sino al propio desarrollo histórico del país. Habíamos dicho anteriormente que los intelectuales que conformaron este movimiento crearon en el contexto de movilizaciones populares, movilizaciones que están retratadas en muchos de sus cuentos. Así "si no todos la mayoría de los cuentos tiene una historia social". (178) Eso nos da la pauta del *grado*

de su integración a las luchas sociales y la comprensión que de ellas alcanzaron. A pesar de ello, este movimiento cultural no fue fruto de un estremecimiento social que pusiera en acción a aquellas masas inmovilizadas del callejón interandino, masas que se levantaban en brotes de rebeldía esporádicos, pero que permanecían sujetas a la férula del terrateniente. En ese sentido, no se produjo, como en otros países andinos, una fusión de experiencias entre hombres desconocidos y persistió la ausencia de vínculos nacionales. Sólo el mestizo ciudadano compartía su desgarroamiento y se identificaba entre sí.

Si bien los partidos de izquierda (PC y PSE) al penetrar en el agro tanto serrano como costero, confirieron una dirección a esa indignación acumulada, y a través de ellos se transmitía su experiencia a los distintos sectores sociales sobre los cuales los partidos influían, sin embargo, el hombre del callejón, el indígena ecuatoriano como ser social era desconocido tanto para el blanco como para el mestizo.

Añádase a esto la desintegración nacional que dividía el país en regiones claramente delimitadas, peculiares, independien-

tes y casi autónomas. Y aunque las migraciones del campo a la ciudad, sobre todo de la Sierra a la Costa, empezaban a tener importancia en aquella época, produciendo un contacto mayor entre regiones, no se convirtieron^{AVN} en factor de integración social. Así, el indígena continuaba siendo una incógnita para el blanco como para el propio mestizo.

Otro factor que consideramos se debe tener en cuenta para explicar el escaso interés por el indio ecuatoriano radica en la trayectoria histórica del movimiento indígena. Este a lo largo de siglos no logró coordinar un levantamiento de la convergencia de los que se profujeron en Perú o en Bolivia. Esto constituía un factor de negatividad en la conciencia de los mestizos y al contrario de lo que sucede en Perú o en México en donde se lograron articular importantes movimientos indigenistas, en nuestro país quien se interesaba sobre ese problema por aquella época era considerada "una voz que clamaba en el desierto." Y es que los mexicanos o los peruanos habían conservado en su memoria las manifestaciones gigantescas de la masa indígena y esta expresión de rebeldía, de pujanza produjo una identificación positiva de los mestizos con los indígenas constituyéndose éstos para intelectuales como Mariátegui por ejemplo, en la base de la nacionalidad peruana. En el caso ecuatoriano, por el contrario, el indígena al haber sido un hombre continuamente dominado y sometido y al no haber hecho sentir su presencia como una presencia insurgente y organizada, de reclamo de lo que era suyo, es decir, de lucha por su cultura y su territorio, constituyó el símbolo de la opresión, la sumisión y la frustración. (179)

Por otro lado, la ideología racista de la clase dominante no sólo era un atributo de su clase sino que había logrado desparrarse con fuerza en el ámbito nacional. Si consideramos a la ideología de un individuo o de un grupo de individuos en un sentido más amplio, vale decir, no sólo como su matriz: la concepción del mundo y de la sociedad, sino como un abigarrado entrelazamiento de situaciones del ser social determinadas por su clase, su profesión su nacionalidad, su región, su pasado, etc., mientras más complejo y abigarrado sea ese entrelazamiento más primará la matriz ideológi-

ca dominante. De ahí que la ideología racista de la clase terrateniente en el abigarrado y conflictivo mestizo haya tenido una influencia muy grande.

Porque con la idea de la "nación mestiza" se está planteando el olvido de España y del indio; sólo que España está ya lejos y no somos su colonia, pero el indio sí está presente, permanece, sobrevive; continúa resistente al mestizaje y además representa a la mayor parte de la población ecuatoriana. De ahí de que lo que se trate es de "mestizar" a la sociedad, de "incorporar" al indio a la "cultura". Esa cultura evidentemente no es indígena y por cierto tiene un apellido: cultura occidental, por lo que el elemento fundamental del mestizaje lo otorgan tanto España como Europa. De ahí que José de la Cuadra concuerde con Pío Jaramillo Alvarado en que "hay que salvar al indio pero también hay que salvar al Ecuador del indio". Y añade "colocado así el asunto, se aclaran los caminos que conducen a su resolución." (180)

La proposición de Jaramillo Alvarado es precisamente la de constituir la nación mestiza haciendo que el indio deje de ser indio. La nación mestiza en ese sentido no es entendida sólo en un sentido étnico sino también cultural. El indio dejará de ser indio en la medida en que se incorpore a la cultura "mestiza". Esto significa reconocer, implícitamente, que el indio no tiene cultura, peculiaridad, formas de convivencia, tradiciones y lo que es más que todas estos elementos que constituyen la cultura de una nación no tienen nada que ver con la nación mestiza.

En ese sentido, al proponer la noción de "nación mestiza" (que no existe realmente) se está eliminando el problema central y fundamental del Ecuador, la ausencia de nación y la consideración de la masa indígena como masa portadora de ella, a la vez que se evade la existencia de la única clase con posibilidad de anclar sus proyectos en ella y de unificar a la nación. En ese sentido, el planteamiento de la nación mestiza reduce el problema a un nivel étnico-cultural, velando la posibilidad de entender el problema en términos de clases y de lucha de clases.

A nuestro entender esta "cuestión" no puede ser entendida abstractamente, como algo que se determina y constituye

por sí solo sino como una cuestión ligada profundamente al problema político, es decir, al problema del Estado.

Así, si bien para estos intelectuales la nación constituía el "pueblo", es decir, la masa de desposeídos, la peculiaridad de ella no estaba otorgada por el carácter andino de nuestra realidad sino por la mezcla de dos culturas, por la existencia de una "nación mestiza" que al nacer se convierte en una entidad independiente de España y del pasado y presente indígenas.

Esta concepción delimitó el marco de su producción intelectual y le confirió a su comprensión del problema nacional una frontera que le impidió comprender la proposición de Mariátegui respecto del problema nacional expresada en su tesis de "peruanizar al Perú". Mariátegui, al contrario de nuestros intelectuales, ve al pasado indígena, al ser indígena como el ser social que caracteriza y peculiariza al Perú. Y aunque no fue "indigenista" entendió como ningún otro que "la 'cuestión campesina'... se expresaba como 'cuestión indígena'." Al contrario de la "ida al pueblo" característica del movimiento intelectual peruano que es una "ida al pueblo andino", es una vuelta a las raíces total, en nuestros intelectuales su ida al pueblo está mediatizada por un "mesianismo mestizo" que se caracterizará por una búsqueda de ^{LA} identidad del mestizo y a través de él la búsqueda de la identidad nacional.

En ese sentido, nuestros intelectuales no parten como Mariátegui de la ausencia de nación, es decir de la inexistencia de una comunidad cultural unificadora en el ámbito territorial de la formación social, sino mas bien de la constatación de la no unificación nacional y de la presencia de una nueva "nación" peculiar, original y nueva, nación mezclada que es la dadora de la particularidad al Ecuador.

De ahí que su mirada al mundo andino sea tan lejana e incomprendible, es un mundo ajeno que se tiene que incorporar a través de la cultura a la nueva nación. Así, un testigo de la época dice: "...en aquella época no había claridad respecto del problema indígena. La gente ^{QUE} trabajaba con ellos veía ^{EN} al indio

a un menor de edad al que había que proteger. En la práctica a través de la militancia y del partido era como se iba a las organizaciones campesinas y se llevaban directivas políticas a ellas... No había una claridad respecto de que el indio poseía una conciencia social y es el poseedor de una conciencia nacional. En ese sentido este pensamiento estaba dentro del "grupo de Guayaquil!" (181)

III. Consecuencias del derrumbe de la conciencia nacional sobre el movimiento cultural

Habíamos señalado en la primera parte de este capítulo que la aguda crisis estatal que se generó por el conflicto con el Perú produjo fundamentalmente ^{UNA DEBACLE} ideológica que se manifestó en el derrumbe de una cierta conciencia nacional que se había ido generando a través de la acumulación histórica de experiencias en la lucha contra la clase dominante por parte de los sectores populares. Este derrumbe de la conciencia tiene dos expresiones: a) una autoconciencia de frustración y fracaso y b) una difuminación de las fronteras de la concepción nacional por parte de las organizaciones de izquierda, fronteras que están determinadas por la ideología de la que cada clase es portadora y que es la que da coherencia y fundamento a la concepción del problema nacional.

Las limitaciones de la comprensión acerca del problema nacional señaladas en la parte II de este capítulo y que se expresan más claramente en la producción intelectual del movimiento cultural que se genera en los años 20 son un factor que debe ser tomado en cuenta para explicar el hecho de la difuminación de las fronteras. Así a nivel de las organizaciones de izquierda y sus dirigentes políticos el discurso tiende a asimilar lo nacional con lo patriótico cediendo la dirección intelectual a la clase dominante cuya intencionalidad política mediante sus discursos es la de igualar a todos los ecuatorianos por encima de sus diferencias sociales y forjarse con ello una base para legitimar su dominación tan desgastada.

Esta situación se expresa en el plano político en la alien-

za de clases que se establece para derrocar al "arroyismo". Tanto el Partido Conservador, expresión política de la clase terrateniente, como el Partido Comunista y el Socialista, expresiones políticas de la nascente clase obrera, formaron parte de ADE (Alianza Democrática Ecuatoriana) sin consideraciones ideológicas. No olvidemos cuán atacados fueron los partidos e intelectuales no sólo comunistas y socialistas sino incluso liberales por la clase terrateniente con quien se aliaron más tarde.

La cuestión nacional es, pues, el terreno de las consideraciones prioritarias de las clases y los partidos políticos, y es a través de ella como confluyen posiciones secularmente antagónicas.

No nos corresponde a nosotros explicar cual organización y clase hegemonizó este proceso político sobre el cual se están haciendo recién cabales investigaciones, pero sí nos interesa señalar que ésta confluencia partidista y clasista "de todos los colores" responde a una exigencia que venía presentándose en la sociedad ecuatoriana desde la década de los años 20, década en que irrumpe la clase obrera, el campesinado, la nueva burguesía y sus organizaciones florecientes en la escena política produciendo una mutación en la correlación de fuerzas de las clases, expresando la necesidad de un cambio en los mecanismos de consenso y a su vez, por lo tanto, insistiendo acerca de la necesidad de una nueva forma de vida estatal. Nuestra intención en esta parte va a ser la de tratar de explicar cómo la limitación de la concepción acerca del problema nacional por parte del movimiento cultural de los años 20 coadyuvó para que éste se unifique a nivel nacional en torno al Estado burgués terrateniente.

A. La unificación del movimiento cultural en torno al Estado

Cuando hablábamos del movimiento cultural que se gesta en el Ecuador en los años 20 nos habíamos olvidado -conscientemente- de incluir a un personaje que es el suscitador y auspiciador de este movimiento: Benjamín Carrión.

Normalmente cuando se estudia a la "generación de los años 30", el nombre de Carrión va asociado mecánicamente en la medi-

da en que él fue quien los lanzó y los promocionó no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional. En una sociedad dominada por la ideología y la práctica cultural metropolitana, un tipo de producción intelectual que reivindicaba lo nacional, popular y a la vez engarzaba esto con una denuncia de tipo social era agudamente atacada. Esta situación testimonia Carrión cuando dice "...como en el libro...había materiales explosivos contra los convencionalismos y las prácticas de explotación; porque allí se soliviantaba al indio o al montuvio; se propagaban 'ideas exóticas y disolventes' se hacía arélica de bolchevismo para desquitar 'el oro de Moscú'; se atentaba contra la moral y la decencia, usando palabrotas que no dicen ni las verduleras o los sargentos de la Guardia Civil'...; como en aquellos libros perversos se trata de desacreditar a las personas honorables, 'que tienen cuatro reales'; se habla mal de la 'gente bien'; resulta pues que sus autores son gente corrompida y corruptora, a la que hay que hacerle el vacío, a la que no se deben confiar funciones ni puesto del Estado; gente a la que no hay que darle las posibilidades de que, viajando, saliendo al exterior, venga con más autoridad y petulancia a embaucar a los incautos y hacerlos comulgar con sus peligrosas teorías..." (182)

Carrión impulsa a este movimiento cultural pero no sólo a este: pertenece al Grupo América, a la Sociedad Jurídico Literaria, al Instituto Colombó-Ecuatoriano (fundado en 1944), está ligado también a la Sociedad de Escritoras Independientes y al Sindicato de Escritores y Artistas del Guayas. Por otra parte tiene estrechas ligazones con el aparato estatal y en momentos de apertura democrática él se constituye en uno de sus funcionarios. Así, fue Ministro de Gobierno en 1930, Ministro de Educación en 1932, Embajador del Ecuador en México, Presidente del Instituto Nacional de Previsión, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Embajador del Ecuador en Colombia. (183)

En ese sentido, Carrión es un intelectual ligado a los distintos organismos culturales que se forman en la sociedad civil tanto auspiciados por la clase dominante como gestados por los inte-

lectuales de izquierda, y también al Estado burgués terrateniente.

Su labor está alumbrada por un afán perseverante de sacar del provincialismo y del anonimato al país. El desea por todos los medios destañar a este pequeño país en el plano mundial. En esa línea, es un intelectual guiado por una idea nacional, pudiéndose decir de Carrión lo que Gramsci dice de Croce. Croce -dice Gramsci- "ha inculcado el principio de que en Italia, si se desea desprovincializar la cultura y las costumbres...es necesario elevar el tono de la vida intelectual a través del contacto y el cambio de ideas con el mundo internacional..." concluyendo que desde este punto de vista "en su comportamiento y en su función es inmanente un principio esencialmente nacional." (164)

De ahí que sus reclamos estén dirigidos a ese Estado que no ^{apoya} la labor cultural de los intelectuales jóvenes y le reprocha que no comienda que han que tener un control sobre ellos, de que hay que protegerles, estimularles, apoyarles, encaminando todo su labor intelectual precisamente a la promoción intelectual de los "jóvenes valores literarios". Así dice: "Así pues los hombres de las promociones literarias realistas en contra de lo que ocurriera con las promociones literarias anteriores que, por lo general fueron protegidas por el Estado paternal, han sido postergadas, subestimadas, desterradas CASI DE POSIBILIDADES BUROCRÁTICAS DE SIGNIFICACION, camino hasta entonces, y hasta hoy practicado por los hombres de clase media urbana en el Ecuador..." Y más adelante "(e)ste oficio heroico de la literatura de ficción... con la característica indeclinable y constante de ser una acerba y expresión de disconformidad con el ambiente, necesita...un apoyo, un estimulante, un camino de posibilidades." (185)

El clamor de Carrión, aristócrata democrático⁽¹³⁶⁾, es por la necesidad de una apertura que permita acoger y cooptar a estos intelectuales a nivel estatal. Por eso, aunque él fue un militante del ISE -por corto tiempo- no podemos entender su acción como una acción de transformación de la cultura, es decir, como una acción que parta desde la base contribuyendo el desarrollo de un movimiento popular en abierta lucha contra el Estado y las clases dominantes, sino como una labor que trata de unificar las distintas ex-

presiones culturales democráticas, socialistas, comunistas, liberales, metropolitanistas, conservadoras, en torno al Estado, es decir lograr la unificación desde la cima. Carrión, se podría decir, que fue el único intelectual ligado al aparato estatal que comprendió la significación de la cultura para lograr el equilibrio de la sociedad.

Por ello comprendemos a Benjamín Carrión como un intelectual orgánico del Estado burgués terrateniente, en tanto expresa las aspiraciones tanto de sectores de la burguesía como de una fracción de la clase terrateniente que pugnaban por ampliar la democracia y crear nuevas formas de consenso para lograr el control de la sociedad.

En efecto, en un país en el que los aparatos ideológicos albergaban a organizaciones e intelectuales que efectuaban una política contraestatal y por lo tanto tendían a convertirse en el flanco más débil del Estado pues a través de ellos éste revelaba su incapacidad hegemónica, por un lado, y por otro ^{PRENTE} Al total desinterés estatal por el desarrollo cultural del país, este intelectual orgánico se constituye por sí mismo en una institución mediadora de la dominación, y su labor será precisamente la de cohesionar y unificar a todos los organismos culturales de la sociedad civil en torno a una política estatal. Como dice Gramsci si "el Estado como tal no tiene una concepción coherente y homogénea, por lo cual los grupos intelectuales están disgregados entre estrato y estrato ...a menudo un pensador libre tiene más influencia que toda la institución universitaria." (186Q)

La oportunidad se presentó cuando la crisis del 41 desató un sentimiento de derrota y frustración inmenso. Carrión, testigo de la época, así lo manifiesta: "El país se encontraba golpeado; se encontraba mutilado en su ser, en su esperanza. Al ecuatoriano le habían enseñado que un ecuatoriano era suficiente para derrotar a diez peruanos, y resultó que al año del 41 no se cumplió eso y hubo un abatimiento generalizado: habíamos sido derrotables, y fácilmente derrotables. Habíamos sido traicionados por una oligarquía interna que impidió que el armamento fuera a manos de aquellos poderes conscriptos que algo debían hacer." (187)

la organización de las masas. De esa época data la primera y única organización femenina que tuvo el país: AFE (Asociación Femenina Ecuatoriana) (188), en la que participaron por igual militantes conservadores como comunistas. Se organizó a través de estos partidos coalescidos, a los trabajadores, y todos los intelectuales que hacían el movimiento cultural se volcaron de lleno al trabajo político. (189) Finalmente el movimiento popular organizado y dirigido por esta alianza política desembocó en la "revolución de mayo de 1944" que derrocó a Arroyo del Río y colocó nuevamente en el poder a Velasco Ibarra con el apoyo total de la izquierda.

El ascenso al poder de Velasco Ibarra fue un ascenso con consenso activo aunque restringido por los mecanismos de restricción a la participación política que seguían existiendo. Sin embargo, lo fundamental era que la apertura democrática que las masas populares habían estado exigiendo desde que se insertaron en la escena política se efectivizó. Es así como el PC logró, por primera vez en la historia del país, tener una presencia política en la Cámara de Representantes con 13 diputados, logró "controlar" el Ministerio de Educación colocando a uno de sus militantes como Ministro, y otras instancias del aparato estatal. Por otro lado se fundó la institución estatal destinada a aglutinar a los intelectuales de todas las ramas en todo el país: la Casa de la Cultura Ecuatoriana con todo el apoyo de las organizaciones de izquierda. (190)

Meses antes de la revolución de mayo o de "la gloriosa" como popularmente se la llama, en noviembre de 1943, el poder ejecutivo dictó un decreto creando el Instituto Cultural Ecuatoriano. Los objetivos y estructura organizativa de este Instituto se enmarcaban dentro de las concepciones elitistas y tradicionales de la vida cultural y no correspondían al cambio del clima intelectual y moral que se había generado en el país a lo largo de varias décadas. (191)

Con la revolución de Mayo nace -como hemos dicho- la Casa de la Cultura. Cuando Carrión reivindica a la "Casa" como "su idea" tiene parte de razón, pero no como él lo interpreta, es decir, como

una idea personal, como un producto individual de su mente, sino como un proyecto político fruto de la movilización social y la renovación cultural que había sufrido el país y que ninguna institución del Estado burgués terrateniente, en guerra permanente con la sociedad civil, estaba en capacidad de llevarlo adelante. El vacío de hegemonía no podía unificar a los intelectuales desparrramados por el país y divididos por distintas ideologías. En ausencia de unidad y coherencia estatal respecto de la cultura, Carrión se convirtió en el mediador, sintetizador y portador de una nueva realidad moral, fruto del movimiento social y cultural, pero fundamentalmente fruto de la debacle ideológica producida por la guerra, es decir, del derrumbe de la conciencia nacional.

Así, la concepción que alumbró la constitución de la Casa de la Cultura parte de considerar que la única posibilidad de recuperación del país se la puede lograr a través de la cultura. De esa manera, Carrión se convierte en el portador de la tesis de la "nación pequeña" proclamando "como lo han demostrado Israel y Grecia, naciones muy pequeñas en territorio y en potencia económica (que) pueden pesar mucho más que otras en la historia por su aporte cultural", y que ese es precisamente el "destino" del Ecuador. Luego de la frustración de la guerra con el Perú al Ecuador había "que volver a darle una posibilidad, algún camino, alguna salida... lo único que podemos ser, y nos ha demostrado la historia, es un pueblo de cultura." (192)

No vamos a entrar a discutir el carácter político de esta concepción que por todos es sabido pertenece a la ideología liberal burguesa que considera que la solución política, económica y social de una determinada sociedad está en la "educación" de sus miembros. Lo que me interesa destacar es que si esta idea, teoría, o concepción se concretizó y materializó en una institución estatal unificadora de las distintas tendencias^{que} en el terreno de la cultura existían en el país, fue precisamente porque había las condiciones para ello: por un lado, una clase dominante que se había unido en su afán de transformar la vida estatal y por otro los sectores populares y sus organizaciones políticas que tenían una comprensión muy limitada de la cuestión nacional.

En el momento de la crisis estatal, cuando lo nacional pasa a convertirse en la cuestión fundamental alrededor de la cual gira toda la política de las organizaciones, no sólo el discurso de los dirigentes de los partidos políticos de izquierda tiende a homologar la nación con la patria borrando las fronteras clasistas que los separan, sino que la acción política y cultural incluso, desborda las fronteras clasistas para confundirse con el enemigo de clase para "salvar la patria" o mejor "la dignidad", supeditando en ese sentido el marco clasista de las organizaciones de izquierda a la ideología nacional y patriótica de las clases dominantes. Esto se manifiesta también en el movimiento cultural que se forja alrededor de 1920 y persiste para esa época el cual se subordina a una concepción de lo nacional y lo cultural propia de una matriz ideológica liberal burguesa. Aunque esta situación parecería "imprevista", a nuestro entender se encontraba en estado latente y por tanto con potencialidad de desarrollo en el origen, la conformación y el limitado horizonte de visibilidad nacional del mencionado movimiento cultural.

En efecto habíamos visto anteriormente las limitaciones en su concepción acerca del problema nacional, por parte de estos intelectuales quienes no tenían una claridad debido a su composición heterogénea, a la disgregación nacional que influía en su arraigamiento regional, en la ausencia de comprensión de la cuestión indígena, en la consideración de la existencia de una "nación mexicana" y en la consideración, al igual que Carrión, que el problema nacional tenía una salida a través de la "cultura".

De esa manera, el movimiento cultural apoya con todo su contingente a la formación de esta institución estatal subordinándose a su idea inspiradora y las organizaciones culturales que había formado en el terreno de la sociedad civil, organizaciones que tenían a lograr una vinculación entre intelectuales y pueblo desaparecen al fundarse la Casa de la Cultura. (193) Por otra parte, todos estos intelectuales se constituyen en "miembros fundadores" de ese aparato. De esa manera, toda su acción a nivel de la sociedad civil se esfuma y el movimiento cultural es absorbido por el Estado burgués terrateniente el que los aloja pero no impulsa ná lo-

gra orientar las manifestaciones en el campo cultural. Así Fernando Tinajero dice: "...la misión de la Casa no era sólo la de brindar esos apoyos (espiritual y material para la cultura) sino y sobre todo, la de orientar las manifestaciones de la cultura. Y, para decirlo de una vez, en ese terreno no se hizo nada. Por eso después de que su fundación había representado la inserción de la cultura en la vida social -era una respuesta concreta a una derrota concreta-, la Casa de la Cultura volvió a aislarla en otro cielo, ya no de origen feudal, sino de inspiración 'revolucionaria'." (194)

No creemos con Tinajero que la Casa de la Cultura haya representado la inserción de la cultura en la vida social. Al contrario, la cultura se había ido forjando en un proceso social de lucha y movilización de las masas populares. La CCE representa la institucionalización de ese proceso y la inserción de sus intelectuales en ella, en ausencia de una política cultural de los partidos de izquierda, significó su cooptación por parte del Estado, es decir, su eliminación como movimiento cultural y su desvinculación, por tanto, con los sectores populares.

Por eso aunque Alba Calderón diga "en la fundación de la Casa mandábanos nosotros" en realidad la constitución de este aparato cultural e ideológico del Estado significó la unificación y fusión a nivel estatal de los intelectuales de distintas tendencias políticas y de distintos orígenes sociales. Sus miembros fundadores son tanto Jacinto Jijón y Caamaño, Presidente del PCE, Aurelio Espinosa Pólit, intelectual orgánico de la clase terrateniente, como Enrique Gil Gilbert (comunista) y Elio Jaramillo Alvarado, socialista. (195) Y por ello se constituye en el inicio la dirección a través de Benjamín Carrión como Presidente y Jacinto Jijón y Caamaño, aristócrata terrateniente como Vicepresidente.

Si estos intelectuales en su etapa nacional popular y revolucionaria desenterraron la cultura subalterna, la cultura dominada reivindicando la legitimidad de la nación, no llegaron a comprender que "no se prueba a la nación con la cultura, sino que se manifiesta en la lucha que realiza el pueblo contra las fuerzas de

ocupación." (196) De esta realidad debe haber algunos que se salven pero como individuos no como movimiento. Así pues, este movimiento terrígeno sucumbió a la idea de que la nación se prueba con la cultura, una idea promovida por un intelectual orgánico del Estado en el momento de un derrumbe de la conciencia nacional, intelectual orgánico que cumplió la tarea de cohesionar a los intelectuales a nivel nacional y por otro de institucionalizar al movimiento con lo cual este fue perdiendo poco a poco su carácter nacional popular.

Notas al capítulo III

- (1) El Perú reclamaba territorios del oriente ecuatoriano que el Ecuador, por su parte, los reivindicaba como suyos. Estaban en camino negociaciones para arreglar el conflicto limítrofe mediante una comisión tripartita de mediación entre los dos países formada por EE.UU., Argentina y Brasil. La mediación sufrió un impasse en julio de 1941 con la invasión peruana al sur del Ecuador.
- (2) Nicos Poulantzas, Estado, Poder y Socialismo, pag 117-118
- (3) Ibid., pag 124-125
- (4) Legajo V/510 (866-0) "928" /1
32-21-19, Archivo "Genaro Estrada", Secretaría de RR.EE., México
- (5) Expediente No. III/510 (866-0) "40" /23 31-3-2, Informe de enero de 1940, Archivo "Genaro Estrada", Secretaría de RR. EE. México.
- (6) Así el Cónsul dice: "Noticias de Loja de que aviones peruanos han incursionado en territorio ecuatoriano (octubre de 1937 III (866-0) /1R 31-21-10); "Se han registrado durante el año choques de escasa importancia en la frontera peruano-ecuatoriana" (diciembre de 1939); "Las fuerzas peruanas iban penetrando paulatinamente pero decididamente en el Ecuador. El incidente en mención se trata de un impedimento que las fuerzas peruanas hicieron del tránsito en un camino situado en territorio ecuatoriano. Los peruanos habían privado a las poblaciones vecinas de agua." (agosto de 1940 III/510 (866-0) /1R 31-3-1); "Continúan los avances peruanos en territorio ecuatoriano. Está ocupando puntos al Norte." (octubre de 1940, ibid.)
- (7) Expediente III/510 (866-0) "40" / 23 31-3-2, enero de 1941
- (8) Exp. III/ 510 (866-0) "40" /23 31-3-2 , mayo de 1941, Informando al Secretario de RR.EE de México acerca de la influencia nazi en el Ecuador en embajador dice: "Cuando los corresponsales norteamericanos dicen que el gobierno del Ecuador es un gobierno pro-nazi lo hacen respaldando su afirmación en el hecho de que este no ha tomado ninguna medida contra la agencia de prensa "Trans Ocean" ni contra la compañía de aviación SETTA...". Para 1942 el embajador informa sobre la propaganda fascista y dice lo siguiente: "...si hay, aunque no tan intensa como en otras partes una propaganda alemana así como una propaganda inglesa bastante efectiva..." El eje Roma Berlín tiene tres publicaciones semanales: "El Lando", "Intereses Comerciales", "Voz Obrera". Se venden gratis prácticamente. Además está el diario conservador (del ICE) que tiene simpatías por el Eje. (III/510 (866-0) "42" /1R 26-20-3, mayo de 1942.
- (9) Exp. III/ 510 (866-0) "41" / 1R 30-20-7, inf. mes de julio/41

- (10) Exp. III/ 510 (866-0) "40"/ 2S 31-3-2, inf. mes de enero/41
(11) Exp. III/ 510 (866-0) "41" /1R 30-27-7, inf. julio/41
(12) Exp. III/ 510 (866-0) "41" /1R 30-20-7

(13) Así el embajador mexicano dice: "La acción se desarrolló en forma de verdadero desastre para las fuerzas ecuatorianas que, mal agrupadas y en número muy inferior no pudieron contener el avance peruano que llegó sin dificultad a ocupar las poblaciones ecuatorianas...en la región de Zarumillas. El empleo de los aviones y de la artillería peruana fue decisivo. La débil resistencia ecuatoriana se derrumbó el propio día 24 y las tropas se replegaron en desorden después de haber sufrido numerosas bajas. Los muertos fueron numerosos si se tiene en cuenta que las tropas ecuatorianas no llegaban a 4.000 hombres. Muertos: 500. Desaparecidos: 500".
Exp III/ 510 (866-0) "41"/ 1R 30-20-7 Julio/41

(14) Exp. III/ 510 (866-0) "40"/ 2S 31-3-2 , mayo/41

(15) "Así fue que mientras la delegación peruana incluía un personal especializado, la ecuatoriana estuvo compuesta de retóricos en asuntos limítrofes, de entendidos en viejos papales, al momento de presentarles una carta geográfica estaban imposibilitados de encontrar en ella los puntos precisos por los que debía pasar la frontera, desconocían casi por completo el territorio ecuatoriano." Así comenta el diario "El Día" la composición de la delegación ecuatoriana lo cual es muestra del carácter antinacional de las clases dominantes.
Citado por Exp. III/ 510 (866-0) "42" /1R 26-20-3, agosto/ 1942

(16) "La crisis nacional general implica un doble derrumbe del sistema estatal. Es una crisis estatal también, pero a diferencia de la anterior (en la que el Estado no abandona su normalidad capitalista), en ésta se derrumba el aparato represivo del Estado, se desorganiza; además se produce una debacle ideológica y la validez del orden estatal es negada por la realidad. Aquí la sociedad se pulveriza y cada sector de ella se autodetermina críticamente. Se da un momento de disponibilidad general, tanto en lo referente a la autoridad como a la ideología, que tiene que ir acompañado de una disolución de la clase burocrática o clase general, o clase política. Se derrumba, entonces, la política en su conjunto." René Zavaleta, Notas de clase.

(17) Rafael Quintero, "Los partidos políticos en el Ecuador y la Clase Terrateniente en las transformaciones del Estado", pag 37

(18) Aunque el ministro de agricultura abogaba por la supresión de empleados públicos debido a la crisis económica que sufría el Ecuador por la escasez de circulante, el Presidente propuso un aumento de sueldos. El Estado sostenía para ese entonces a 41.431 empleados públicos de los cuales 6.463 oscilaban en un sueldo entre S/.500 y S/.200 y 33.631 menos de 200. (Exp. III /510 (866-0) "42" /1R 26-20-3;-informe agosto/ 1942

(19) Así, el IL culpa al ICE del desastre internacional diciendo que los asuntos internacionales han estado durante 47 años en manos de sus miembros. El ICE dice, por otra parte, que no le dió autorización para participar en el gobierno a Julio Tobar Donoso. Este partido piensa que la labor de Tobar Donoso ha sido "abnegada" y que la culpa la ha tenido el gobierno liberal. (III/510 (866-0) "42"/ 1R 26-20-3; informe de abril de 1942

(20) Exp. III/ 510 (866-0) "41" /1R 30-20-7, diciembre/41

(21) La magnitud de la protesta de los sectores populares controlados por los partidos de izquierda nos es desconocida.

(22) Exp. III/ 510 (866-0) "42"/ 1R 26-20-3; marzo/ 1942

(23) El movimiento nacionalista que se proyectaba tenía "fines de unificación nacional y de servicio a los altos intereses del Ecuador."

(24) Exp. III/ 510 (866-0) "42"/ 1R 26-20-3, mayo/ 1942

(25) Exp. III/ 510 (866-0) "41" /1R 30-20-7; julio/41

(26) Exp. III/510 (866-0) /1R 30-20-7; julio/ 44

(27) Del Diario "El Comercio" en Exp. III/ 510/ (866-0) "44" /2S III-261-4

(28) Un artículo del diario "El Día" de tendencia liberal progresista del 27 de agosto de 1942 dice: "Los orígenes de este fracaso habría que buscarlos en la política nacional. Después de una derrota al pueblo ecuatoriano no se le dió oportunidad de defenderse, no se le dejó combatir como quería y se le negaron las armas y el honor de morir por cada metro de territorio nacional como lo hacen todos los pueblos de la tierra. La política irresoluta y tambaleante de la Cancillería hizo que no se meditara profundamente acerca de las perspectivas que presentaba la reunión de Río de Janeiro y se concurren a ella sin armas para combatir, sin energías para mantener la posición ecuatoriana que había debilitado la derrota militar y sin ningún criterio para la conducta que debía observarse en la conferencia". La revelación de la frustración en la que se debatía el pueblo ecuatoriano la encontramos en la narración del siguiente acontecimiento: "...el día de la fiesta nacional ecuatoriana transcurrió sin muestra alguna de regocijo popular, pareciendo más bien un día de duelo lo que hizo decir al periódico 'El Día' 'ha sido un día feo, sin halagos y promesas, un 10 de agosto encapotado y sombrío. Ni siquiera era posible transitar libremente por las calles. Teníamos buen desco de acercarnos al parque de la Independencia pero los agentes del orden nos salieron al paso y nos dijeron 'no se puede pasar', 'pero por qué?' inquirimos y nos respondieron 'porque es 10 de agosto'. Poco a poco los hombres van perdiendo toda concepción espiritual y todo sentimiento recien. Nos estamos haciendo máquinas, máquinas

de trabajo sin alma, sin fé, sin vida de verdad. Diríamos que tal vez ya no somos ciudad nos, que no tenemos más valor que el de las tuercas y tornillos y que para las conmemoraciones patrióticas debemos dedicar meditaciones íntimas dentro de cuatro paredes, embutidos en la soledad o temerosos de ella. ¡Qué tiempos y qué costumbres!" Citado en Ex. III/ 510 (1960) "42" /LR 26-70-3; agosto/ 1949

(29) Ver Lois Reiman, "El Colono en la época caudatesca: respuestas locales al suyo y al ajeno en el ciclo monocultivo".

(30) Quintero, El mito del populismo en el Ecuador, pag 360

(31) Ibid., pag. 361

(32) Quintero, pag. 180-81

(33) Ibid.

(34) Ibid., pag. 362

(35) Ibid.

(36) Ibid., pag. 363

(37) Ibid., pag. 364

(38) Ibid., pag. 365

(39) Ibid.

(40) Ibid., pag. 366

(41) Rafael Quintero dice en su estudio sobre El mito del populismo: "La política económica del principal gobierno 'juliano' (el de Isidro Ayora) tuvo, en términos globales, el apoyo de la clase terrateniente: la instalación de la Caja Central de Emisión y Amortización, las reformas kemmerisianas, la derogatoria de la ley de inconvertibilidad (del año 1914), la estabilización del cambio, la unificación de la emisión y respaldo de los billetes, el establecimiento de una base para fijar el tipo de interés bancario, el establecimiento del Banco Central (cuyo primer Gerente fue Naptalí Bonifaz), la expedición de la nueva Ley Orgánica de Hacienda, la creación de la Contraloría, la creación del Banco Hipotecario, y de la Frenza Agraria (una institución fundada para 'justificar el crédito agrícola') fueron medidas provechosas para que 'la agricultura' en palabras del mismo Ayora, vuelva a ser 'no...un elemento de la riqueza sino la base misma de ella'...", pag. 367

(42) Ibid., pag. 369

(43) Rafael Quintero demuestra esto tesis en su libro citado

(44) Ibid., pag. 373

- (45) Ibid.
- (46) Ibid., pag. 166
- (47) Ibid.,
- (48) Ibid., pag. 167
- (49) Ibid., pag. 167-68
- (50) Agustín Cueva, "En pos de la historicidad perdida", pag. 28
- (51) Quintero, El mito..., pag. 180
- (52) Ibid., pag. 168
- (53) Constantemente informa esa situación los informes consulares consultados.
- (54) Exp. III/ 510 (866-0) "930" /1 41-8-26
- (55) "...son los primeros hombres socialistas los que por primera vez llegan al campo, y primeramente, a la zona de los grandes latifundios, a Cayambe... Pronto pueden constatar (los indígenas) que también en la práctica les ayudan eficientemente a organizarse y a luchar por sus reivindicaciones, como sucede, por ejemplo cuando los indígenas de Juan Montalvo tienen que enfrentarse con los soldados del batallón 'Carchi' enviado por la Junta de Gobierno en 1926, para conservar sus tierras codiciadas por los latifundistas." Ver en Oswaldo Alborno, Dolores Cacuango, pag. 17-18
- (56) Ibid., pag. 18
- (57) Ibid., pag. 24
- (58) Ibid., pag. 25
- (59) Ibid., pag. 27
- (60) Así en febrero de 1935 Velasco tiene problemas con los empleados públicos, reprime al director del periódico "La Mañana", se producen los siguientes levantamientos indígenas: en la Hacienda Magdalena en Ibarra, en Pintag (parroquia de Pichincha en la hacienda Tolontay, en Chimborazo en Leyto. Al respecto de esta última el ministro mexicano en Quito dice: "Trabajadores indígenas en más de 400 se levantaron en una actitud hostil llevando a los cerros a sus mujeres e hijos. La escolta de policía de Riobamba fue recibida a balazos y habiendo solicitado refuerzos entró a un verdadero combate resultando muertos y heridos de ambas partes los indígenas estaban equipados con herramientas de labranza, machetes y palos. Los descontentos anteriormente señalados parecen obedecer a que no se cumplen las ocho horas de trabajo ni se les paga el jornal estipulado, ni se cumple el convenio de explotación

de los terrenos y por los innumerables abusos que se cometen con los indefensos trabajadores." (Exp. III/ 510 (866-0)/ LR 31-25-10) En marzo continúa la represión: inmovilización de circulación de los diarios de izquierda, prisión a los periodistas, represión a levantamientos campesinos, levantamiento en la hacienda de Iull en Chimborazo: prisiones de indígenas. Este levantamiento fue particularmente importante. El ministro mexicano dice que "(e)l seguro que este levantamiento tuvo planes de catástrofe pues 30.000 indígenas encabezados por un maestro comunista, un llamado coronel de indígenas Ambrosio Lazo." (Exp. III/510 (866-0)/LR 31-25-10) En abril se produce el estallido de una huelga de empleados y obreros municipales. En mayo se produce la prisión al secretario general del PC Dr. Ricardo Paredes por actos supuestamente subversivos. En Quito se procede a la prisión del dirigente universitario Gonzalo González. Se incauta por la policía los ejemplares de la publicación comunista "Frente Juvenil". Se detiene a los estudiantes miembros de la Federación Juvenil Comunista del Ecuador. En junio hay un intento de levantamiento en las haciendas de Yanahurco, Moyurco y San Pablo Urco, Pesillo y las de la parroquia de Juan Montalvo. En julio es sometido a prisión el senador funcional por el obrerismo Rosendo Naula. En agosto la Junta Liberal del Guayas denuncia atropellos a sus miembros por parte de la policía. La Asociación Escuela de medicina protesta contra atropellos a sus miembros, se exige información sobre la prisión del director del periódico "La Tribuna" de Ambato, protesta de la Concentración de los Izquierdistas, prisión a muchos representantes ante el Parlamento. Finalmente el 20 de agosto de 1935 se declara el golpe de Estado contra Velasco. Ver Legajo : Exp. III/510 (866-0) /LR 31-25-10

(61) Exp. III/ 510 (866-0) "36"/LR III 27-29-19

(62) El contenido del Modus vivendi se resume en los siguientes puntos: a) el reconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia; b) la libre enseñanza; c) la independencia del gobierno del Ecuador para la integración de las ternas en cada caso, de llevar al Vaticano para la designación de obispos y arzobispos. (Ver Exp. III /510 (866-0) "37" /LR 31-25-10; abril/ 37)

(63) Durante el gobierno de Pérez se desconoce la existencia del PC. Este (Pérez) "les invita a cesar toda actividad en agitación y propaganda puesto está dispuesto a tomar las medidas más enérgicas" (febrero/1936: prisión de militantes socialistas, cierre de periódicos liberales y encarcelamiento de su director. El ministro mexicano comenta: "Todo esto por ser considerados socialistas ...Han continuado las aprensiones y destierros por la sola denuncia como comunistas" (noviembre/1936), prisión de los dirigentes de VPRE (Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana), prisión a seis militantes comunistas. Intento de levantamiento indígena, prisión a los cabezallas (enero/1937), prisión al Secretario General del PSE, Sr. Luis Balboa de Estrada. El ministro dice: "ha sido encarcelado lo mismo que el Sr. César Fiallo, gerente de la Confederación Ecuatoriana, connotado izquierdista también acusado de actividades subversivas contra el gobierno; clausura de "El Universo" (periódico), "El Día" (periódico). Prisión al

director del periódico, destierro a políticos. (Para el año 1936: Ver Exp. III/ 510 (866-0) "36"/1R III 27-29-19; para 1937: III/ 510 (866-0) "37"/ 1R 31-25-10

(64) Exp. III/ 510 (866-0) "36" / 1R III 27-29-19

(65) Exp. III/ 510 (866-0) "37"/ 1R 31-25-10; octubre/ 1937

(66) En 1944 la clase terrateniente a través del FCE forma la CEDOC (Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos), al mismo tiempo el PC fundaba la CTE (Confederación de Trabajadores Ecuatorianos).

(67) III/510 (866-0) "37"/ 2S 31-25-11; noviembre/1937

(68) Exp. III/ 510 (866-0) "37"/2S 31-25-11; agosto/1937

(69) Ibid

(70) Al respecto habría que matizar porque creemos que la misma presencia de Enriquez en el poder no significaba sino la existencia dentro de las clases dominantes (burguesía comercial importadora y clase terrateniente serrana -fracción junker-) de tendencias políticas e ideológicas respecto de la línea de desarrollo del Estado ecuatoriano.

(71) Exp. III/ 510 (866-0) "37" /2S 31-25-11; agosto/ 1937

(72) III/ 510 (866-0) "37" /2S 31-25-11; agosto y septiembre/37

(73) El motivo de la crisis radicaba en que "(e)l Banco Central restringió el otorgamiento de crédito a tres bancos guayaquileños (siguiendo las disposiciones de su estatuto que establece una limitación del crédito a los Bancos Asociados) lo que fue interpretado por Guayaquil como una política en contra de los bancos guayaquileños, e iniciaron una campaña en contra de tal medida llegando incluso a cerrar sus operaciones con el público y armar una campaña de agitación y alarmas secundadas por la prensa guayaquilena." (III/ 510 (866-0) "37" /2S 31-25-11; octubre/1937

(74) Nils Castro, "Cultura Nacional y Cultura Socialista", pag. 117

(75) Por cultura subalterna entiendo "la 'totalidad' de la cultura de una clase o una minoría (en algunos casos puede ser mayoría) nacional, racial, étnica o religiosa, 'subalterna', es decir, no dominante o predominante, que constituye un 'recorte' particular dentro de la cultura de una sociedad..." José Luis Najenson, "Ensayos sobre Cultura y Política, pag. 21

(76) Rafael Quintero, El Rito..., op. cit., pag. 236

(77) Ibid., pag. 236

(78) José Carlos Mariátegui, Siete ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, pag. 212

(79) Ver Informes Consulares

(80) Entrevista con Pedro Jorge Vera, 23-IV-30

(81) Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, pag 11

(82) Humberto E. Tobler, Testimonio y tendencia nítica en la obra de José de la Cuadra, pag. 37

(83) Benjamín Carrión, El Nuevo Relato Ecuatoriano, pag. 159

(84) José de la Cuadra, Obras Completas, pag. 798

(85) Ibid., pag 953

(86) Ibid., pag. 962-63

(87) Abdón Ubidia, "Aproximaciones a José de la Cuadra" pag. 41

(88) José de la Cuadra ha hecho el mejor estudio sociológico sobre el montuvio ecuatoriano. Este se titula "El Montuvio Ecuatoriano".

(89) Joaquín Gallegos, Enrique Gil y todos o casi todos eran militantes políticos. Gallegos era en especial un suscitador. Eso lo confirma la literatura leída pero también las entrevistas con Nela Martínez, Pedro Jorge Vera y Alba Calderón

(90) Luis Barriga, sociólogo, nos informa que "las únicas fuentes de descripción de la vida del campesinado a las que él tuvo que recurrir fueron las obras de Luis A. Martínez, Demetrio Aguilera Amalá, Enrique Gil Gilbert y José de la Cuadra" para realizar su Tesis de Maestría sobre "La crisis del campo en los años 20 y la transformación del campesinado", Borbona, París 5.

(91) Gramsci, Los intelectuales..., pag 11-13

(92) La Dolorosa es una virgen de la Iglesia Católica ecuatoriana. El supuesto "milagro" consistía en que el 20 de abril de 1906 "en un modesto comedor de un colegio de los jesuitas una treintena de personas vieron que un cuadro de La Dolorosa 'movía los ojos'" y lloraba al ver al Ecuador en manos de los liberales.

(93) Exp. III/510 (866-9) "931" /1 41-8-27; inf. mes de mayo/1931

(94) Exp. III/510 (866-9) "931" /1 41-8-27; mayo/1931

(95) Ibid.

- (96) Exp. III/ 510 (866-0) "33"/1-2 RR 34-2-26; julio de 1933
- (97) Así Gonzalo Zaldumbide Ministro de RR.EE. del Ecuador en 1930 "estima (la) situación política delicada, (agregando) que no se ha tomado medidas." Ver en Exp. III/ 510 (866-0) "930"/1 41-8-26; septiembre/1930
- (98) Exp. III/510 (866-0) "930"/1 41-8-26; septiembre/1930
- (99) Ver en los Informes Consulares
- (100) Entrevista con Nela Martínez, 21.-IV-80, Quito; y con Pedro Jorge Vera, 23-IV-80
- (101) Entrevista con Alba Calderón, abril 1980, Guayaquil
- (102) Angel F. Rojas dice a este respecto: "El 'arielismo' ecuatoriano debe no poco a Zaldumbide. Tomando acaso un poco el rábano por las hojas, nuestros primeros ensayistas, en lo que del siglo, se dieron a la tarea de exaltar a Ariel y menospreciar a Calibán, bajo en influjo del hermoso libro de Rodó. En el primero se reconocía el símbolo del espíritu latino, contra la sombría personificación que hacía el monstruo shakesperiano del espíritu anglosajón: América del Sur v. América del Norte...Pero en el tiempo en que Zaldumbide oficiaba de maestro, decir Norteamérica era designar los más bajos apetitos. Se creía ingenuamente en la hegemonía espiritual de América hispana, en una especie de revancha que nos compensaba del poderío de 'la bestia del norte'...Los poetas también se convirtieron muy pronto, a esta religión dual del 'arielismo' de Rodó, por obra de Zaldumbide principalmente." Ver La novela ecuatoriana, pág. 128.
- (103) Entrevistas con Pedro J. Vera, Alba Calderón, Nela Martínez
- (104) Entrevista con Pedro J. Vera.
- (105) Entrevista con Nela Martínez
- (106) Entrevista con Nela Martínez
- (107) Entrevista con Pedro J. Vera.
- (108) Antonio Gramsci, Literatura y vida nacional, pag. 38
- (109) Así, el ministro mexicano informa en Abril de 1935 que "casi la tercera parte de la población de Quito va a la Biblioteca Nacional". Exp. III/ 510 (866-0) "37"/RR 31-25-10; abril/1935
- (110) En el espectro político de aquella época la izquierda era un abanico que abarcaba desde militantes del PC hasta hombres democráticos, liberales jacobinos o simplemente laicos tal era la cerrazón del ambiente.

(111) Benjamín Carrión, Nuevo..., pag. 159

(112) Carrión, op. cit., pag. 182. Los grupos regionales serían los siguientes: en Cuenca: Manuel H. Muñoz Cueva, César Andrade y Cordero, Alfonso Guesta, G.H. Lata y César Dávila Andrade; en Loja: Pío Jaramillo Alvarado, Benjamín Carrión, Isidro Lalo, Carlos Manuel Espinosa, Cleodoveo Jaramillo, Ángel P. Rojas, Alejandro Carrión, Manuel José Aguirre; en Generalías: Adalberto Ortiz; en Guayaquil, Barique Gil, José de la Cuadra, Joaquín Gallagos, Demetrio Aguilera, Alfredo Lareja, Pedro Jorge Vera; en Quito: Jorge Icaza. De los nombrados los que han trascendido más han sido los guayaquileños, Icaza, Lalo y Ortiz. Sobre los lojanos excepto de Benjamín Carrión, Lalo y Jaramillo Alvarado poco se conoce. Para efectos del análisis por ser los más representativos me centraré sobre todo sobre los guayaquileños.

(113) Pedro J. Vera nos informó que estos distintos grupos de escritores mantenían contacto a través de correspondencia y a través del canje de publicaciones. (Entrevista)

(114) Agustín Cueva, Entre la Ira y la Esperanza, pag 58

(115) Agustín Cueva, "En Pos de la Historicidad perdida", pag. 29

(116) H.E. Nobles, op. cit., pag. 11

(117) Eso nos informó Alba Calderón (Entrevista) P.J Vera dijo en cambio que su familia era pobre. Nos atenemos al criterio de Nobles en su inv.

(118) José de la Cuadra, op. cit., pag 817

(119) Entrevista con Alba Calderón

(120) José de la Cuadra, op. cit., pag 807

(121) Su tío Abel Gilbert, era un connotado político local.

(122) Entrevista con Alba Calderón, Pedro, Jorge Vera, Fela Martínez.

(123) Entrevista con Pedro Jorge Vera. El nos dijo que en Guayaquil se instaló la "olla municipal", es decir la alimentación gratuita para los desempleados.

(124) José de la Cuadra, op. cit., pag. 812

(124 a) Gramsci, Los Intelectuales..., pag. 19

(125) Gramsci, Literatura..., pag. 26

(126) Nobles, op. cit., pag. 14. Esta información la encontramos en la obra citada de Nobles, sin embargo, no cita fuente. Por otro lado, los informantes con quienes tuvimos entrevista asegu-

raron que Cuadra no había militado en ningún partido "aunque era un hombre de izquierda" según Pedro J. Vera.

(127) Sobre Demetrio Aguilera: también hay informaciones contradictorias. Alfredo Pareja sostiene, en entrevista que no militó nunca en una organización política pero Alba Calderón nos informó que fue socialista y Pedro J. Vera sostuvo también ese criterio.

(128) Entrevista con Nela Martínez

(129) Alfredo Pareja se autocriticó en 1948 de sus "errores de juventud". Hoy es el actual Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.

(130) Gramsci, Los intelectuales..., pag. 22

(131) Ibid., pags. 20-21

(126a) Fernando Tinajero, "Sobre Leyes Espadas y Poetas", pag. 95

(127a) Frantz Fanon, "Los condenados de la tierra", pag. 214

(128a) Ibid., pag. 226

(129a) Nils Castro, op.cit., pag. 115

(130a) Fanon, op.cit., pag. 224

(131a) Carrión, op. cit., pag. 237

(132) Gramsci, Literatura..., pag. 114

(133) Ibid.

(134) Entrevista con Emilio Uzcátegui 29-IV-80

(135) Franklin y Leonardo Barriga López, Diccionario de la Literatura ecuatoriana, pag. 257

(136) Entrevista con Emilio Uzcátegui. Gonzalo Zaldumbide otro fundador del "Grupo América" es fundamentalmente un "orientador y crítico", su pertenencia a este grupo no es casual; al contrario, por el nombre, las características del grupo y la promoción internacional que lo hace desde sus puestos diplomáticos, se deduce que su influencia dentro del grupo fue grande. Angel F. Rojas caracteriza así a G. Zaldumbide: "...Zaldumbide tiene sobrado mérito para figurar en la historia de las obras de ficción del Ecuador por la influencia que ha tenido un tiempo como orientador y como crítico. Es un intelectual que ha podido permanecer por encima de la contienda política de su país, cuya destino, por otra parte, le ha importado una hija. Rico terrateniente, criado en un ambiente lujoso que era al mismo tiempo lugar de cita de los escritores contemporáneos...se educó en Francia y ha desempeñado durante casi toda su vida puestos diplomáticos de primera

categoria..." Ver Rojas, op. cit., pag. 136. Respecto del Grupo América específicamente, en el gobierno de Ríos, uno de los más represivos de la historia contra los elementos progresistas, este cenáculo de intelectuales obtuvo la posibilidad de uso de una casa para su funcionamiento, local que ocupa hasta la actualidad. El grupo cuenta además con una Biblioteca y con una Revista cuya circulación alcanzará en 1981 los 50 años. Tuvo en sus inicios una subvención del Estado pero esta se terminó hace 20 años.

(137) Gramsci, Los intelectuales..., pag. 148

(138) Entrevista con Emilio Uzcátegui, 29-IV-80

(139) En efecto los "miembros del Grupo América no piden su ingreso sino que son escogidos por la Junta Directiva. Por otra parte, para ser miembro del Grupo se necesita tener una labor destacada en las ciencias, las artes o la literatura.

(140) Entrevista con Emilio Uzcátegui

(141) El grupo cuenta con un Secretario, un Director del Instituto de Cultura Hispanoamericana, Presidente, Director Revista América, Director Biblioteca, Subdirector, Procurador, Tesorero, Director de la Editorial América, Secretario de Actas.

(142) Refiriéndose a la época de fundación el Pdte. del Grupo en la actualidad dijo: "Cuando recién se fundó se pudo escoger a las personas que pensaban de una misma manera de fondo o de forma". (Entrevista)

(143) Entrevista con Emilio Uzcátegui

(144) El Grupo América reivindica la pertenencia de los intelectuales que impulsaron la renovación cultural del Ecuador por los años 20. Así, como miembros del "grupo" constan todos ellos y Uzcátegui señala que "ante el Grupo América no hubo 'grupo de Guayaquil' (nombre que puso Carcía al movimiento literario guayaquilino) pues no estaban constituidos como una entidad organizada culturalmente como tal." (Entrevista con E. Uzcátegui)

(145) Gramsci, Literatura..., pag. 22

(146) Ibid. pag. 77

(147) Entrevista con Alba Calderón

(148) Gramsci, Literatura..., pag. 31

(149) Robles, op. cit., pag. 15

(150) Cuadra, op. cit., pag. 312

(151) Ver Jorge Enrique Adoum, "El realismo de la otra realidad"

- (152) Cuadra, op.cit., pag. 799
- (153) Gramsci, Literatura..., pag. 32
- (154) Robles, op. cit., pag. 106
- (155) Cuadra, op. cit., pag. 963
- (156) Ver Jorge M. Adoun, op. cit., y A. Cueva, op. cit.
- (157) Gramsci, El Materialismo Histórico y la filosofía de B. Croce, pag. 13
- (158) Cuadra, pag 806, op. cit.
- (159) Ibid., pag. 962
- (160) Ibid., pag. 908
- (161) Gramsci, El Materialismo..., pag 33
- (162) Ibid., pag. 123
- (163) Ibid., pag. 33
- (164) Abdón Ubidia, op. cit., pag. 44

- (165) Entrevista con Alfredo Pareja Diezcanseco, Quito, 20-V-80
- (166) Así lo atestiguan nuestros informantes Nela Martínez, Alba Calderón, y Pedro Jorge Vera.
- (167) Cuadra, op. cit., pag. 805
- (168) Entrevista con Nela Martínez
- (169) Cuadra, op. cit., pag 890
- (170) Ibid., pag. 807
- (171) Pedro Jorge Vera nos informó que cuando Pablo Palacio publicó su obra última "Vida del Ahorcado" fue muy mal recibido por Joaquín Gallegos Lara quien escribió un artículo muy fuerte contra la obra en "El Telegrafo".
- (172) Cuadra, op. cit., pag 807
- (173) Ibid., pag 890-91
- (174) Entrevista con Pedro J. Vera
- (175) Entrevista con Alba Calderón
- (176) Entrevista con Nela Martínez

- (177) Alfredo Pareja Diezcanseco, "Nueve Escenas de la Literatura de ficción en el Ecuador Contemporáneo", pag. 21.
- (178) Entrevista con Alba Calderón
- (179) Ver "Imágenes del Grupo serrano" de José de la Cuadra en el que se revela la impresión de un costero frente a la vida indígena serrana.
- (180) Cuadra, op. cit., pag. 100
- (181) Entrevista con Nela Martínez
- (182) Carrión, op. cit., pag. 297
- (183) Hernán Rodríguez Castelo, Benjamín Carrión el Hombre y el Escritor, pag. 13-22
- (184) Gramsci, El materialismo..., pag. 245
- (185) Carrión, op. cit., pag. 298-300
- (186) Benjamín Carrión perteneció a la aristocracia local lojana. El mismo describe su origen social de esta manera: "Nací en Loja ... (Mi) abuelo, que es un hombre que ya lo han hecho estatua en mi ciudad, fue un hombre insurgente, un hombre recto, que, inclusive, realizó la proclamación de la República Federal de Loja... Don Manuel Carrión Lingano se hizo suyo públicamente su uso personal... tomó una parte del occidente de toda la provincia de El Oro, Loja y toda la provincia central de Manabí Guinchire, que en ese tiempo nos daba el gusto de caer que llega hasta el marañón, llamando también a nosotros." (ver Rodríguez Castelo, op. cit., pag. 29)
- (186a) Gramsci, El materialismo..., pag. 245
- (187) Rodríguez Castelo, op. cit., pag. 11-52
- (188) Entrevista con Nela Martínez
- (189) Pedro J. Vera, Nela Martínez y Alba Calderón coinciden en la información de que la intelectualidad se entregó de lleno al trabajo político para derrocar al gobierno de Arroyo. Por su parte Benjamín Carrión dice: "En la época de Arroyo escribí el único libro de fuerte política, que son las Cartas al Ecuador. Arroyo vetó mi rectorado de la Universidad... Por ese tiempo escribí 'El pensamiento vivo de Montalvo'. Y con él me ocupé de todos los partidos (conservador), el partido Unión (conservador), el partido Unión (conservador)", Rodríguez Castelo, op. cit., pag. 21.
- (190) Ver en las diferentes conversaciones
- (191) ...

siguiente: "El Instituto estará compuesto: por un miembro elegido entre los candidatos presentados por los ciudadanos que con carácter constitucional y definitivamente hubieren ocurrido al cargo de Presidente de la República del Ecuador... por un miembro elegido entre los candidatos que presenten los directores de los distritos ecuatorianos que a la fecha de la elección existan en el país y tengan más de un año de labor... Por un miembro elegido entre los candidatos que presenten los rectores de las universidades ecuatorianas... Por un miembro designado por el IIL... Dos miembros serán designados por los individuos de número incorporados o electos de la Academia ecuatoriana de la Lengua correspondiente de la Real Española... Un miembro será nombrado por la Academia Nacional de Historia... Un miembro que será designado por el Centro de Estudios Literarios anexo a la U. de Guayaquil... Un miembro nombrado por el Centro de Estudios históricos y Geográficos del Azuay..." (III/510 (866-0) "44" /2S III 261 -4; noviembre/1943

(192) Rodríguez Castelo, op. cit., pag. 26

(193) Eso nos informó Alba Calderón en entrevista

(194) Tinajero, op. cit., pag. 97-98

(195) Entrevista con Nela Martínez, Pedro J. Vera, Alba Calderón. Rodríguez Castelo, op. cit., pag. 22

(196) Fanon, op. cit., pag. 203-204